

Galeno y Averroes, que escribió el gran comentario del maestro. No puedo mencionar a todos, pues me desborda el largo tema y muchas veces faltan palabras para decir lo que se ve. La compañía de los seis se dividió. El sabio guía me condujo por otro camino, fuera de la quietud, hacia el aura temblorosa, y fui donde no brillaba luz alguna.

## CANTO V

1-12 Así descendí del círculo primero al segundo, que abarca menor espacio y mayor dolor, dolor que arranca desgarradores ayes. Allí está el horrible Minos, que, rechinando los dientes, examina las culpas a la entrada, juzga y señala lugar según las vueltas que se da con la cola. Digo que cuando el alma pecadora se le presenta, se confiesa con él; y aquel gran conocedor de los pecados ve qué lugar del infierno le corresponde, y se cifra con la cola tantas veces como el número del círculo en que quiere que el alma sea colocada.

13-24 Siempre hay muchas ante él que van pasando a juicio por turno; dicen sus pecados, oyen la sentencia y luego son arrojadas a su destino. «¡Oh tú, que vienes al hospicio del dolor!—gritó Minos al verme, interrumpiendo sus funciones—. Mira cómo en-

- Averrois, che l gran comento feo;  
 145 lo non posso ritrar di tutti a pieno,  
 però che si mi caccia il lungo tema,  
 che molte volte al fatto il dir vien meno.  
 148 La sesta compagnia in due si scema:  
 per altra via mi mena il savio duca,  
 fuor de la queta, ne l'aura che trema;  
 151 e vegno in parte ove non è che luca.

Círculo segundo. CANTO V (Lujuria, pecados del sexo).

- Così discesi del cerchio primaio  
 giù nel secondo, che men loco cinghia,  
 e tanto più dolor, che punge a guaio.  
 4 Stavvi Minòs orribilmente, e ringhia:  
 esamina le colpe ne l'entrata;  
 giudica e manda secondo ch'avvinghia.  
 7 Dico che quando l'anima mal nata  
 li vien dinanzi, tutta si confessa;  
 e quel conoscitor de le peccata  
 10 vede qual luogo d'inferno è da essa:  
 cignesi con la coda tante volte,  
 quantunque gradi vuol che giù sia messa.  
 13 Sempre dinanzi a lui ne stanno molte:  
 vanno a vicenda ciascuna al giudizio;  
 dicono e odonò, e poi son giù volte.  
 16 «O tu che vieni al doloroso ospizio»,  
 disse Minòs a me quando mi vide,

<sup>1</sup> Nombre de un antiguo rey legislador de Creta. Juez del infierno antiguo, convertido en demonio por Dante.

DANTE

"Infierno" : Canto V  
 Canto VI  
 Canto VII

tras y de quién te fías; no te engañe la amplitud de la entrada». Y mi guía le contestó: «Por qué gritas así? No le cierres el camino señalado desde allí donde se puede lo que se quiere, y no preguntes más».

25-39 Empezaron entonces a llegar lamentos a mis oídos y pasé a un lugar donde me impresionaron hondas quejas. Era un sitio privado de toda luz, fragoroso como un mar agitado por la tormenta y combatido por vientos contrarios. La borrasca infernal, que no cesa nunca, arrastra a los espíritus en sus torbellinos, haciéndolos girar, y los hiere golpeándolos contra el cerco. Cuando llegan allí lanzan gritos estridentes, lloran, se lamentan y blasfeman contra el poder divino. Oí decir que a tales suplicios estaban condenados los pecadores carnales, que someten la razón a la pasión.

40-49 Y así como los estorninos vuelan, en el tiempo frío, en grandes bandadas espesas, así arrastraba aquel viento a los espíritus malvados de acá para allá, de abajo arriba, sin que nunca los consolara la esperanza de reposo ni de minoración de la pena. Y tal como van las grullas lanzando sus lamentos, formó una

- 19 lasciando l'atto di cotanto offizio,  
«guarda com'entre e di cui tu ti fide:  
non t'inganni l'ampiezza de l'entrare!»  
E 'l duca mio a lui: «Perchè pur gride?»  
22 Non impedir lo suo fatale andare:  
vuolsi così colà dove si puote  
ciò che si vuole, e più non dimandare».  
25 Ora incomincian le dolenti note  
a farmisi sentire; or son venuto  
là dove molto pianto mi percuote.  
28 Io venni in luogo d'ogni luce muto,  
che mugghia come fa mar per tempesta,  
se da contrari venti è combattuto.  
31 La bufera infernal, che mai non resta,  
mena li spirti con la sua rapina;  
voltando e percotendo li molesta.  
34 Quando giugnon davanti a la ruina,  
quivi le strida, il compianto, il lamento;  
bestemmian quivi la virtù divina.  
37 Intesi ch'a così fatto tormento  
ènno dannati i peccator carnali,  
ché la ragion sommettono al talento.\*  
40 E come li stormi ne portan l'ali,  
nel freddo tempo, a schiera larga e piena,  
così quel fiato li spirti mali:  
43 di qua, di là, di giù, di su li mena;  
nulla speranza li conforta mai,  
non che di posa, ma di minor pena.  
46 E come i gru van cantando lor lai,  
faccendo in aere di sè lunga riga,  
così vid'io venir, traendo guai,  
49 ombre portate da la detta briga;

\*apetito o deseo carnal

larga fila en el aire, así vi venir, exhalando ayes, las sombras arrastradas por la borrasca aquella.

50-69 Por lo cual dije: «Maestro, ¿qué gentes son aquellas a las que el negro vendaval castiga de tal modo?» «La primera de aquellas de quien me pides noticia—replicó entonces—fue emperatriz de muchas naciones. Se entregó en tal grado al vicio de la lujuria, que lo convirtió en lícito a todos en su ley para substraerse a la vergüenza en que vivía. Es Semiramis<sup>2</sup>, de la que se lee que sucedió a Nino, y fue su esposa, y mandó en la tierra que hoy rige el sultán. La otra es aquella que se mató por amor y rompió la fe prometida al difunto Siqueo<sup>3</sup>. Viene después la lasciva Cleopatra. Allí ves a Elena<sup>4</sup>, por cuya causa hubo luto tanto tiempo, y ves al gran Aquiles, que combatió al fin con el Amor. Ves a Paris, a Tristán». Y me nombró y señaló con el dedo más de mil sombras que el amor arrebató de la vida nuestra.

70-78 Después de que oí a mi maestro nombrar a las mujeres antiguas y a sus caballeros, casi desfallecí de compasión. Y dije: «Poeta, de buena gana hablaría a aquellos dos que van juntos y parecen flotar más ligeros en el viento». Me contestó: «Los verás

- per ch'iddissi: «Maestro, chi son quelle  
genti che l'aura nera si gastiga?»  
52 «La prima di color di cui novelle  
tu vuo'saper» mi disse quelli allotta,  
«fu imperadrice di molte favelle».  
55 A vizio di lussuria fu sì rotta,  
che libito fe'llicito in sua legge,  
per torre il biasmo in che era condotta.  
58 Ell'è Semiramis, di cui si legge  
che succedette a Nino e fu sua sposa:  
tenne la terra che 'l Soldan corregge.  
61 L'altra è colei che s'ancise amorosa,  
e ruppe fede al cener di Sicheo;  
poi è Cleopatràs lussuriosa.  
64 Elena vedi, per cui tanto reo  
tempo ci volse, e vedi il grande Achille  
che con Amore al fine combatteo.  
67 Vedi Paris, Tristano»; e più di mille  
ombre mostrommi, e nominommi, a dito,  
ch'amor di nostra vita dipartille.  
70 Poscia ch'io ebbi il mio dottore udito  
nomar le donne antiche e cavalieri,  
pietà mi giunse, e fui quasi smarrito.  
73 Io comminciai: «Poeta, volentieri  
parlerei a quei due che 'nseme vanno,  
e paion sì al vento esser leggieri».  
76 Ed elli a me: «Vedrai quando saranno

<sup>2</sup> Reina de Asiria de 1356 a 1314 a. de J. C. Ver Single ton  
<sup>3</sup> Se trata de Dido, fundadora de Cartago, que había prometido a su primer esposo, Siqueo, no volverse a casar.  
<sup>4</sup> La llamada Elena de Troya, esposa de Menelao, raptada por Paris.

cuando estén más cerca de nosotros, y entonces les ruegas en nombre de aquel amor que los conduce, y vendrán».

79-87 Tan pronto como el viento los trajo hacia donde estábamos, grité: «¡Oh almas en pena! Venid a hablar con nosotros si os lo permiten». Como palomas que movidas por el deseo, con las alas tendidas, van hacia el dulce nido, llevadas de una misma voluntad, así salieron del tropel donde está Dido, viniendo a nosotros por aquel aire inmundo<sup>5</sup>. Tan fuerte fue mi emocionada exclamación.

88-107 «¡Oh ser generoso y benigno, que vas visitando por el aire tenebroso a los que tenemos el mundo con sangre! Si gozáramos de la amistad del Rey del universo, le pediríamos para ti la paz, ya que te apiadas de nuestro terrible dolor. Lo que te plazca oír o hablar, nosotros te lo diremos o te lo escucharemos mientras el viento calle como ahora. Tiene asiento la tierra donde nació<sup>6</sup> en la costa donde desemboca el Po, con sus afluentes, para dormir en paz. El amor, que se apodera pronto de los corazones nobles, hizo que éste se prendase de aquella hermosa figura que me fue arrebatada del modo que todavía me atormenta. El amor, que al que es amado obliga a amar, me infundió por éste una

- più presso a noi; e tu allor li priega  
per quello amor che i mena, ed e' verranno».
- 79 Si tosto come il vento a noi li pliega,  
mossi la voce: «O anime affannate,  
venite a noi parlar, s'altri nol niega!»
- 82 Quali colombe dal disio chiamate,  
con l'ali alzate e ferme, al dolce nido  
vegnon, per l'aere dal voler portate;
- 85 cotali uscir de la schiera ov'è Dido,  
a noi venendo per l'aere maligno,  
sì forte fu l'affettuoso grido.
- 88 «O animal grazioso e benigno,  
che visitando vai per l'aere perso  
noi che tignemmo il mondo di sanguigno,  
se fosse amico il re de l'universo,  
noi pregheremmo lui de la tua pace,  
poi c'hai pietà del nostro mal perverso.
- 94 Di quel che udire e che parlar vi piace,  
noi udiremo e parleremo a vui,  
mentre che 'l vento, come fa, ci tace.
- 97 Siede la terra dove nata fui  
su la marina, dove 'l Po discende  
per aver pace co' seguaci sui.
- 100 Amor, ch' al cor gentil ratto s'apprende,  
prese costui de la bella persona  
che mi fu tolta; e 'l modo ancor m'offende.
- 103 Amor, ch' a nullo amato amar perdona,

<sup>5</sup> Se trata, como se verá, de Paolo y Francesca.

<sup>6</sup> Ravena.

pasión tan viva, que, como ves, aún no me ha abandonado. El amor nos condujo a una misma muerte. El sitio de Caín espera al que nos quitó la vida»<sup>7</sup>.

108-138 Estas fueron sus palabras. Cuando vi a aquellas almas heridas incliné la cabeza; y tanto tiempo la tuve así, que el poeta me dijo: «¿En qué piensas?» «¡Oh infelices!—dije al contestar—. ¡Cuántos dulces pensamientos, cuántos deseos llevaron a éstos al doloroso trance!» Luego me volví a ellos y les dije: «Francesca, tus martirios me hacen derramar lágrimas de tristeza y piedad. Pero dime: en el tiempo de los dulces suspiros, ¿cómo y por qué os permitió el amor que conociésteis los turbios deseos?» «No hay mayor dolor—me replicó—que acordarse del tiempo feliz en la miseria. Bien lo sabe tu maestro. Pero, si tienes tanto deseo de conocer la primera raíz de nuestro amor, te lo diré mezclando la palabra y el llanto. Leíamos un día, por gusto, cómo el amor hirió a Lanzarote. Estábamos solos y sin cuidados. Nos miramos muchas veces durante aquella lectura, y nuestro rostro palideció; pero fuimos vencidos por un solo pasaje. Cuando leímos que la

- mi prese del costui piacer sì forte,  
che, come vedi, ancor non m'abbandona.
- 106 Amor condusse noi ad una morte:  
Caina attende chi vita ci spense!»  
Queste parole da lor ci fur porte.
- 109 Quand'io intesi quell'anime offense,  
china il viso, e tanto il tenni basso,  
fin che 'l poeta mi disse: «Che pense?»
- 112 Quando rispuosi, cominciai: «Oh lasso,  
quanti dolci pensier, quanto disio  
menò costoro al doloroso passo!»
- 115 Poi mi rivolsi a loro e parla'io,  
e cominciai: «Francesca, i tuoi martiri  
a lagrimar mi fanno tristo e pio.
- 118 Ma dimmi: al tempo de dolci sospiri,  
a che e come concedette amore  
che conosceste i dubbiosi disiri?»
- 121 E quella a me: «Nessun maggior dolore  
che ricordarsi del tempo felice  
ne la miseria; e ciò sa 'l tuo dottore.
- 124 Ma s'a conoscer la prima radice  
del nostro amor tu hai cotanto affetto,  
farò com'è colui che piange e dice.
- 127 Noi leggiavamo un giorno per diletto,  
di Lancialotto, come amor lo strinse;  
soli eravamo a sanza alcun sospetto.
- 130 Per più hâte li occhi ci sospinse  
quella lettura, e scolorocci il viso;  
ma solo un punto fu quel che ci vinse.
- 133 Quando leggemmo il disiato riso

<sup>7</sup> Gianciotto, hermano de Paolo y marido de Francesca, mató a uno y a otra al sorprenderlos en flagrante delito.

Lancelotto  
guise  
besar la  
la sonrisa de  
Gianciotto

deseada sotrisa fue interrumpida por el beso del amante, éste, que ya nunca se apartará de mí, me besó temblando en la boca. Galeoto fue el libro y quien lo escribió. Aquel día ya no seguimos leyendo».

139-142 Mientras que un espíritu decía esto, el otro lloraba de tal modo que de piedad sentí un desfallecimiento de muerte y caí como los cuerpos muertos caen.

### CANTO VI (Gula)

1-21 Al recobrar los sentidos, que perdí de piedad por los dos cuñados que de tal modo me sumieron en la tristeza, nuevos tormentos y nuevos atormentados vi en torno mío, doquiera fuese o doquiera me volviese o mirara. Estaba en el círculo tercero, el de la lluvia eterna, maldita, fría y densa, pertinaz y constante, sin cambiar jamás. Espeso granizo, agua cenagosa y nieve vertían por el aire tenebroso sobre la tierra, que se volvía hedionda al recibirlos. Cerbero, fiera extraña y cruel, ladra como un perro de tres fauces a la gente que está aquí sumergida. Tiene los ojos rojos, el pelo, cerdoso y negro; el vientre, deforme, y las manos,

136 | esser baciato da cotanto amante,  
| questi, che mai da me non tra diviso,  
| la bocca mi baciò tutto tremante.  
139 | Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:  
| quel giorno più non vi leggemmo avante».  
142 | Mentre che l'uno spirto questo disse,  
| l'altro piangea, sì che di pietade  
| io venni men così com'io morisse;  
| e caddi come corpo morto cade.

### Círculo Tercero CANTO VI (Gula) ✓

Al tornar de la mente, che si chiuse  
dinanzi a la pietà de' due cognati,  
che di trestizia tutto mi confuse,  
4 | novi tormenti e novi tormentati  
| mi veggio intorno, come ch'io mi mova  
| e ch'io volga e come che 'io guati.  
7 | Io sono al terzo cerchio de la piovra  
| eterna, maladetta, fredda e greve:  
| regola e qualità mai non l'è nova.  
10 | Grandine grossa, acqua tinta e neve  
| per l'aere tenebroso si riversa;  
| pute la terra che questo riceve.  
13 | Cerbero, fiera crudele e diversa,  
| con tre gole caninamente latra  
| sopra la gente che quivi è sommersa.  
16 | Li occhi ha vermigli, la barba unta e atra,  
| e 'l ventre largo, e unghiate la mani:

\* Confidente y encubridor de los amores de Lanzarote y la reina Ginebra.

con uñas que clava en los espíritus, a los que desgarrar y descuartiza. La lluvia los hace aullar como perros; se protegen entre sí, lado con lado, y los miseros se revuelven sin cesar.

22-33 Cuando nos divisó Cerbero, aquel gran reptil<sup>1</sup> abrió la boca y nos mostró los colmillos sin que un miembro de su cuerpo dejase de temblar. Mi guía extendió las manos abiertas, cogió tierra a puñados llenos y la arrojó dentro de las fauces de la fiera. Y así como el perro que ladra enfurecido se tranquiliza apenas muere la presa, pues sólo se ocupa y afana en devorarla, así hicieron aquellas bocas atroces del demonio Cerbero, que de tal modo aturde a las almas que quieran ser sordas.

34-48 Pasábamos por encima de las sombras agobiadas por la tremenda lluvia y poníamos las plantas sobre sus vanos cuerpos con apariencia de personas. Yacían revueltas por tierra, excepto una que se sentó apenas nos vio pasar por delante. «¡Oh tú, que por este infierno caminas!—me dijo—. Reconóceme si sabes, pues fuiste hecho antes de que yo fuera deshecho». «La angustia que sientes—le repliqué—tal vez te aleja de mi memoria y me parece que no te he visto nunca. Pero dime quién eres tú, que en

19 | graffia li spiriti, iscoia ed isquatra.  
| Urlar li fa la pioggia come cani;  
| de l'un de'lati fanno a l'altro schermo:  
| volgonsi spesso i miseri profani.  
22 | Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,  
| le bocche aperse e mostrocci le sanne;  
| non avea membro che tenesse fermo.  
25 | Lo duca mio distese le sue spanne,  
| prese la terra, e con piene le pugna  
| la gittò dentro a le bramose canne.  
28 | Qual è quel cane ch'abbaiano agugna,  
| e si racqueta poi che 'l pasto morde,  
| chè solo a divorarlo intende e pugna,  
31 | cotai si fecer quelle facce lorde  
| de lo demonio Cerbero, che 'ntrona  
| l'anime sì ch'esser vorrebbero sorde.  
34 | Noi passavam su per l'ombre che adona  
| la grave pioggia, e ponavam le piante  
| sopra lor vanità che par persona:†  
37 | Elle giacean per terra tutte quante,  
| fuor d'una ch'a seder si levò, ratto  
| ch'ella ci vide passarsi davante.  
40 | «O tu che se' per questo inferno tratto»,  
| mi disse, «riconoscimi, se sai:  
| tu fosti, prima ch'io disfatto, fatto».  
43 | E io a lei: «L'agnosca che tu hai  
| forse ti tira fuor de la mia mente,  
| isi che non par ch'it'i vedesse mai.  
46 | Ma dimmi chi tu se' e che 'n sì dolente

† Cerbero, perro guardián del infierno, participaba en cierto modo de la naturaleza del perro y de la serpiente.

tan doloroso lugar te hallas sujeto a tal pena, que, si hay otras mayores, ninguna es tan repulsiva.

49-63 Y me contestó: «Tu ciudad<sup>2</sup>, tan llena de envidia que ya rebosa, me tuvo consigo en vida más serena. Vosotros los ciudadanos me llamasteis Ciacco<sup>3</sup>. Por el dañoso vicio de la gula me agito bajo la lluvia, como ves. Y yo, alma condenada, no estoy sola; que todas están sometidas a la misma pena por la misma culpa». No dijo más, y yo le respondí: «Ciacco, tu martirio me pesa y me conmueve hasta el llanto; pero dime, si lo sabes, a qué punto llegarán los ciudadanos de la ciudad dividida, si queda allí algún justo, y la razón por la cual la asalta tanta discordia».

64-76 «Después de largas disputas—me dijo—verterán sangre<sup>4</sup> y el partido salvaje<sup>5</sup> derribará al otro con grave daño. Luego con vendrá que éste sea a su vez derribado, después que pasen tres soles<sup>6</sup>, y suban los otros con la fuerza del que ahora alaban. Llevará por mucho tiempo la frente alta, oprimiendo gravemente al

- loco se'messa ed a si fatta pena,  
che s'altra è maggio, nulla è si spiacente».
- 49 Ed elli a me: «La tua città, ch'è piena  
d'invidia sì che già trabocca il sacco, repulsiva,  
seco mi tenne in la vita serena.
- 52 Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:  
per la dannosa colpa de la gola,  
come tu vedi, a la pioggia mi fiacco.
- 55 E io anima trista non son sola,  
chè tutte queste a simil pena stanno  
per simil colpa». E più non fe'parola.
- 58 Io li rispuosi: «Ciacco, il tuo affanno  
mi pesa sì, ch'a lagrimar m'invita;  
ma dimmi, se tu sai, a che verranno
- 61 li cittadin de la città partita;  
s'alcun v'è giusto; e dimmi la cagione  
per ch'è l'ha tanta discordia assalita».
- 64 Ed elli a me: «Dopo lunga tencione  
verranno al sangue, e la parte selvaggia  
cacerà l'altra con molta offensione.
- 67 Poi appresso conven che questa caggia  
infra tre soli, e che l'altra sormonti  
con la forza di tal che testè piaggia.
- 70 Alte terrà lungo tempo le fronti,  
tenendo l'altra sotto gravi pesi,  
comè che di ciò pianga o che n'adonti.
- 73 Giusti son due, e non vi sono intesi;

<sup>2</sup> Florencia.

<sup>3</sup> Se empleaba «ciacco» en equivalencia de «puerco». Según otros, se refiere a Ciacco dell'Anguillara, banquero florentino.

<sup>4</sup> Disturbios sangrientos de mayo de 1300 en Florencia, cuando el partido de los blancos derribó al de los negros. Dante pertenecía a los blancos.

<sup>5</sup> De los blancos, capitaneados por la familia de los Cerchi, venida a Florencia desde el campo. De aquí la denominación de salvajes.

<sup>6</sup> El espacio entre tres soles, o sea dos años.

otro por más que éste lllore y se avergüence. Hay dos justos<sup>7</sup>, y no los escucha nadie. Soberbia, envidia y avaricia son las tres chispas que inflaman los corazones». Con esto puso fin a la lamentación.

77-90 Y yo le dije: «Todavía quiero que me informes y me hagas la merced de hablarme más. Farinata<sup>8</sup> y Tegghiaio<sup>9</sup>, que fueron tan dignos; Jacobo Rusticucci, Arrigo, Mosca<sup>10</sup> y los demás que se esforzaron por hacer el bien, dime dónde están y dámelos a conocer, pues siento un gran deseo de saber si el cielo los consuela o el infierno los castiga». «Yacen entre las almas más negras—contestó—. Culpas muy distintas los han llevado a lo profundo. Si desciendes tanto, allí los podrás ver. Pero cuando estés en la dulce vida, te ruego que me recuerdes a los demás. Y ya no he de decirte ni responderte otra cosa».

91-99 Desvió entonces los ojos, que había tenido fijos; me miró un momento y después inclinó la cabeza y cayó así entre los demás ciegos. Y el guía me dijo: «Ya no se levantará hasta que suene la trompeta del juicio y venga la potestad enemiga del pecado. Cada cual volverá a ver su triste tumba, recobrará su carne y su fisonomía y oír lo que ha de resonar eternamente».

- superbia, invidia e avarizia sono  
le tre faville c'hanno i cori accessi».
- 76 Qui puose fine al lacrimabil sono.  
E io a lui: «Ancor vo'che m'insegni,  
e che di più parlar mi facci dono.
- 79 Farinata e 'l Tegghiaio, che fuor si degni,  
Iacopo Rusticucci, Arrigo e 'l Mosca  
e li altri ch'a ben far puoser li 'ngegni,
- 82 dimmi ove sono e fa ch'i'li conosca;  
chè gran disio mi stringe di savere  
se 'l ciel li addolcia, o lo 'nferno li attòsca».
- 85 E quelli: «Ei son tra l'anime più nere:  
diversa colpa giù li grava al fondo;  
se tanto scendi, là i potrai vedere.
- 88 Ma quando tu sarai nel dolce mondo,  
pregoti ch'a la mente altrui mi rechi:  
più non ti dico e più non ti rispondo».
- Li diritti occhi torse allora in biechi;  
guardommi un poco, e poi chinò la testa; Es lugar de ciegos.  
cadde con essa a par de li altri ciechi.
- 94 E 'l duca disse a me: «Più non si desta  
di qua dal suon de l'angelica tromba,  
quando verrà la nimica podesta:
- 97 ciascun rivederà la trista tomba,  
ripiglierà sua carne a sua figura,  
udirà quel che in eterno rimbomba».

<sup>7</sup> Dante mismo y su amigo Guido Cavalcanti?

<sup>8</sup> Farinata degli Uberti, jefe de los gibelinos.

<sup>9</sup> Tegghiaio Aldobrandini, famoso capitán.

<sup>10</sup> Personajes de familias notables florentinas.

100-111 Así traspusimos la impura mezcla de las sombras y de la lluvia, a pasos lentos, discuriendo un poco sobre la vida futura. Por lo cual dije: «Maestro, ¿estos tormentos crecerán después del juicio final, serán menores o seguirán lo mismo?» Y me replicó: «Apela a tu saber<sup>11</sup> que te enseña que, cuanto más perfecta es una cosa, mejor siente el placer y el dolor; y si bien esta gente maldita no se verá nunca en estado de verdadera perfección, espera ser mejor después que ahora».

112-115 Dimos la vuelta a la redonda por aquel camino, hablando de más cosas de las que digo aquí, y llegamos al punto en que se descende, donde encontramos a Plutón<sup>12</sup>, el gran enemigo.

## CANTO VII

1-12 «Papè Satàn, papè Satàn aleppen»<sup>1</sup>, comenzó a decir Plutón con voz ronca. Y el amable sabio, que lo sabía todo, dijo para animarme: «No te detenga el temor. Por mucho poder que tenga, no impedirá que bajemos a este círculo». Luego se volvió hacia aquel rostro disforme y añadió: «¡Calla, lobo<sup>2</sup> maldito, y consú-

- 100 Si trapassammo per sozza mistura  
de l'ombre e de la pioggia, a passi lenti,  
toccando un poco la vita futura.
- 103 Per ch'io dissi: «Maestro, esti tormenti  
cresceranno ei dopo la gran sentenza,  
o fier minori, o saran sì cocenti?»
- 106 Ed elli a me: «Ritorna a tu soienza,  
che vuol, quanto la cosa è più perfetta,  
più senta il bene, e così la doglienza. *El dolor aumenta.*
- 109 Tutto che questa gente maladetta  
in vera perfezion già mai non vada,  
di là più che di qua essere aspetta. *¿Qué? ¿Quieren...?*
- 112 Noi aggirammo a tondo quella strada,  
parlando più assai ch'non ridico;  
venimmo al punto dove si digrada:
- 115 quivi trovammo Pluto, il gran nemico.

Círculo cuarto. - CANTO VII (Avaros y diligentes)

«Papè Satàn, papè Satàn aleppe!»  
cominciò Pluto con la voce chioccia;  
e quel savio gentil, che tutto seppe,

- 4 disse per confortarmi: «Non ti nocchia  
la tua paura; chè poder ch'elli abbia  
non ci torrà lo scender questa roccia».
- 7 Pòis si rivolse a quella infiata labbia,  
e disse: «Taci, maladetto lupo;

<sup>11</sup> La *Filosofía* de Aristóteles.  
<sup>12</sup> Se refiere aquí al dios de la riqueza.  
<sup>1</sup> Palabras que no pertenecen a ninguna lengua. Quieren dar idea del lenguaje de los demonios, y se asemejan por el sonido a una expresión griega probablemente por estar puestas en boca de Plutón.  
<sup>2</sup> Lobo, como símbolo de la avaricia.

mete en tu propia rabia! No sin razón venimos a lo profundo. Así se quiere en las alturas, donde Miguel tomó venganza de la soberbia rebelión».

13-27 Como las velas hinchadas por el viento caen revueltas cuando el mástil se rompe, así cayó a tierra la fiera cruel. Y entonces descendimos al cuarto foso, penetrando más en la doliente ribera que se traga todo el mal del universo. ¡Ah justicia de Dios! ¿Qué otra podrá acumular tantos nuevos tormentos y penas como yo vi? ¿Por qué nuestras culpas nos destruyen de ese modo? Como las olas se estrellan unas contra otras sobre la roca de Caribdis<sup>3</sup>, así hace aquí el remolino de los condenados. Vi mayor muchedumbre que nunca, y los de un lado y los de otro daban furiosos aullidos, soportando pesas con el pecho.

28-39 Se entrechocaban y se revolvían retrocediendo y gritando: «¿Por qué atesoras?» y «¿Por qué derrochas?» Así volvía cada uno al punto de partida por el tétrico círculo, gritándose siempre el mismo estribillo odioso, para regresar de nuevo y, al juntarse en el centro, renovar su injuriosa algarabía. Y yo, que sentía mi corazón traspasado de piedad, dije: «Maestro mío, explícame qué

- 10 consuma dentro te con la tua rabbia.  
Non è sanza cagion l'andare al cupo:  
vuolsi ne l'alto là dove Michele  
fe'la vendetta del superbo strupo.
- 13 Quali dal vento le gonfiate vele  
caggiono avvolte, poi che l'alber fiacca,  
tal cadde a terra la fiera crudele.
- 16 Così scendemmo ne la quarta lacca,  
pigliando più de la dolente ripa  
che 'l mal de l'universo tutto insacca.
- 19 Ahi giustizia di Dio! tante chi stipa  
nove travaglie e pene, quant'io viddi?  
e perchè nostra colpa si ne scipa?
- 22 Come fa l'onda là sovra Cariddi,  
che si frange con quella in cui s'intoppa,  
così convien che qui la gente riddi.
- 25 Qui viddi gente più ch'altrove troppa,  
e d'una parte e d'altra, con grand'urli,  
voltando pesi per forza di poppa.
- 28 Percotevansi incontro; e poscia pur li  
si rivolgea ciascun, voltando a retro,  
gridando: «Perchè tieni?» e «Perchè burli?»
- 31 Così tornavan per lo cerchio tetro,  
da ogni mano a l'opposito punto,  
gridandosi anche loro ontoso metro;
- 34 poi sì volgea ciascun, quand'era giunto,  
per lo suo mezzo cerchio, a l'altra giostra.
- 37 E io, ch'avea lo cor quasi compunto,  
dissi: «Maestro mio, or mi dimostra

<sup>3</sup> En el estrecho de Mesina, donde chocan las aguas del Jónico y el Tirreno.

gente es ésta y si fueron clérigos todos los tonsurados que están a nuestra izquierda».

40-66 Me contestó: «Todos fueron tan cortos de inteligencia en su primera vida, que no hicieron ni un solo gasto con mesura. Bien claro lo dice lo que aullan cuando llegan desde los dos extremos del círculo, donde los separa una contraria culpa. Estos que no tienen cabello sobre la cabeza fueron clérigos y papas y cardenales sobre los que tuvo imperio la avaricia». Yo: «Maestro, entre estos a quienes hicieron inmundos tales vicios, bien podré yo reconocer a algunos». El: «Abrigas un pensamiento vano. La abyecta vida que los hizo repugnantes los hace ahora irreconocibles. Eternamente habrá pugna entre los dos bandos. Estos resurgirán del sepulcro con el puño cerrado, y aquéllos, sin pelo. Por gastar mal y por guardar mal, se les priva del paraíso y se les pone a esta contienda, que no añadiré más palabras para decirte cómo es. Aquí puedes ver, hijo mío, la corta duración de los bienes confiados a la Fortuna, por los cuales se afanan los humanos. Y todo el oro que hay y el que hubo sobre la tierra no podría darle reposo ni a una sola de estas fatigadas almas».

che gente è questa, e se tutti fur cherchi  
questi chercuti a la sinistra nostra».

40 Ed elli a me: «Tutti quanti fur guerci  
si de la mente, in la vita primaia,  
che con misura nullo spendio ferchi. Ver Singsleton

43 Assai la voce lor chiaro l'abbaia,  
quando vegnono a'due punti del cerchio,  
dove colpa contraria li dispaia.

46 Questi fuor cherchi, che non han coperchio  
piloso al capo, e papi e cardinali,  
in cui usa avarizia il suo soperchio».

49 E io: «Maestro, tra questi cotali  
dovre'io ben riconoscere alcuni,  
che furo immondi di cotesti mali».

Castigo:

Son invecchiados

52 Ed elli a me: «Vano pensiero aduni:  
la sconoscente vita che i fe'sozzi,  
ad ogni conoscenza or li fa bruni.

55 In eterno verranno a li due cozzi:  
questi resurgeranno del sepulcro  
col pugno chiuso, e questi coi crin mozzi.

58 Mal dare e mal tener lo mondo pulcro  
ha tolto loro, e posti a questa zuffa:  
qual ella sia, parole non ci appulcro.

61 Or puoi veder, figliuol, la corta buffa  
de'ben che son commessi a la Fortuna,  
per che l'umana gente si rabbuffa:

64 ch'è tutto l'oro ch'è sotto la luna  
e che già fu, di quest'anime stanche  
non potrebbe farne posare una».

67-99 «Maestro—le dije—, dime también qué es esa Fortuna de que me hablas y que tiene en sus manos los bienes del mundo». «¡Oh vanas criaturas!—me replicó—. ¡Cómo os ciega la ignorancia! Quiero que te penetres bien de mis palabras. Aquel cuya sabiduría trasciende a todo, hizo los cielos y les dio una guía, de modo que de una parte u otra llega el esplendor con la luz distribuida armoniosamente. De la misma manera señaló una guía y rectora a los esplendores mundanos, la cual, de tiempo en tiempo, cambiase los bienes de nación en nación, de una en otra familia, más allá del alcance de la prudencia humana, por lo cual una nación impera y otra languidece, según la voluntad de aquella que está oculta como la serpiente en la hierba. Vuestro saber no puede contrastarla, porque ella provee, juzga y prosigue su reinado, como el suyo los demás dioses. Sus mudanzas no conocen tregua. La necesidad le impone rapidez, ya que son tantos los que cambian de situación. Esa es la que tan a menudo vituperan los mismos que la deberían alabar y que sin razón la motejan y la maldicen. Pero ella es feliz y nada oye. Contenta entre las primeras criaturas, sigue su camino y se goza en su beatitud. Bajemos ahora donde hay penas mayores, que ya declinan todas

67 «Maestro», diss'io lui, «or mi di anche:  
questa Fortuna di che tu mi tocche,  
che è, che i ben del mondo ha sì tra branche?»

70 Ed elli a me: «Oh creature sciocche,  
quanta ignoranza è quella che v'offende!  
Or vo'che tu mia sentenza ne 'mbocche.

73 Colui lo cui saver tutto trascende,  
fece li cieli e diè lor chi conduce,  
si ch'ogni parte ad ogni parte splende,  
76 distribuendo igualmente la luce:

similmente a li splendor mondani  
ordinò general ministra e duce,  
79 che permutasse a tempo li ben vani  
di gente in gente e d'uno in altro sangue,  
oltre la difension di senni umani;

82 per ch'una gente impera ed altra langue,  
seguendo lo giudizio di costei,  
che è occulto come in erba l'angue.

85 Vostro saver non ha contasto a lei:  
questa provvede, giudica, e persegue  
suo regno come il loro li altri dei.

88 Le sue permutazion non hanno triegue:  
necessità la fa esser veloce;  
sì spesso vien chi vicenda consegue.

91 Quest'è colei ch'è tanto posta in croce  
pur da color che le dovrien dar lode,  
dandole biasmo a torto e mala voce;

94 ma ella s'è beata e ciò non ode:  
con l'altre prime creature lieta  
volve sua spera e beata si gode.

97 Or discendiamo omai a maggior pieta;

las estrellas que aparecían cuando echamos a andar<sup>4</sup> y nos está prohibido detenernos mucho».

112  
J  
100-114 Atravesamos el círculo, pasando a la otra orilla, junto a una fuente que hierve y se derrama por una acequia que de ella nace. El agua era negra más bien que azulada, y nosotros, en compañía de las ondas oscuras, entramos por un extraño camino. Aquel negro riachuelo desemboca en la laguna llamada Estigia cuando ha descendido de las odiosas playas grises. Y yo, que permanecía atento mirando, vi en aquel pantano gentes cubiertas de lodo, desnudas todas, con semblante iracundo. Se golpeaban entre sí no sólo con las manos, sino con la cabeza, y con el pecho, y con los pies, arrancándose pedazos con los dientes.

20id.2  
115-126 Mi buen maestro dijo: «Mira, hijo mío, las almas de aquellos a quienes la ira venció. Quiero también que tengas por cierto que hay bajo el agua gentes que la hacen hervir toda con sus suspiros, como te dirán tus ojos doquiera se vuelvan. Metidos en el cieno, dicen: «Estuvimos tristes en el aire dulce, alegrado por el sol, porque llevábamos dentro turbios vapores, y aquí nos entristecemos en la negra charca». Esta lamentación se les atraviesa en la garganta y no pueden pronunciar las palabras enteras».

già ogni stella cade, che saliva  
quand'io mi mossi, e 'l troppo star si vieta».

La in. -  
Laguna Estigia.  
100 Noi ricidemmo in cerchio a l'altra riva  
sov'r una fonte, che bolle e riversa  
per un fossato che da lei deriva.

103 L'acqua era buia assai più che persa;  
e noi, in compagnia de l'onde bige,  
entrammo giù per una via diversa.

106 In la palude va c'ha nome Stige  
questo tristo ruscel, quand'è disceso  
al piè de le maligne piagge grige.

109 E io, che di mirare stava inteso,  
vidi genti fangose in quel pantano,  
ignude tutte, con sembiante offeso.

112 Questi si percotean non pur con mano,  
ma con la testa e col petto e coi piedi,  
troncandosi co'denti a brano a brano.

115 Lo buon maestro disse: «Figlio, or vedi  
l'anime di color cui vinse l'ira;  
e anche vo' che tu per certo credi

118 che sotto l'acqua ha gente che sospira,  
e fanno pullular quest'acqua al summo,  
come l'occhio ti dice, u'che s'aggira.

121 Fitti nel limo, dicono: — Tristi fummo  
ne l'aere dolce che dal sol s'allegra,  
portando dentro accidioso fummo:

124 // or ci attristiam ne la belletta negra —  
Quest'inno si gorgoglian ne la strozza,  
chè dir nol posson con parola integra».

<sup>4</sup> Ha pasado la medianoche.

127-130 Rodeamos la charca hedionda describiendo un gran arco entre la playa seca y el agua, con los ojos vueltos hacia quienes se atragantaban con el fango, y llegamos, por último, al pie de una torre.